



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Abril 2023 n.º 1.426



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
  - 2 | Vigilia de Jueves Santo
  - 3 | Encuentro Eucarístico de la Zona Este
  - 6 | Crónica Encuentro de sacerdotes
  - 8 | Crónica del encuentro de la Zona Norte
  - 10 | Apostolado de la oración
  - 10 | Necrológicas
- 11 | Calendario litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | Doctores de la iglesia**
- 20 | La voz del papa**
- 23 | Templos con adoración perpetua**
- 24 | Bibliografía de Luis de Trelles**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

## **Capilla del Santísimo**

*Parroquia Santo Domingo de la Calzada de Alcorcón*



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

[@anemadrid1877](https://www.instagram.com/anemadrid1877) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**  
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

# FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN



El día 9 de abril, la Iglesia Universal celebra el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

«La Resurrección de Cristo es un hecho singular en la historia y al mismo tiempo un misterio de fe. La Resurrección de Cristo no es un hecho aislado, desconectando de la vida de los cristianos.

Incide como causa en la vida de los cristianos y es alegría para los bautizados, muertos y resucitados con Cristo. Con la solemnidad de hoy, el Año litúrgico llega a su culmen. La Resurrección de Cristo es el centro de la vida cristiana, es el fundamento y la clave de nuestra fe. El signo del sepulcro vacío es anuncio del misterio de la Resurrección. Y se convierte para los apóstoles en una verdad absoluta que anunciarán con firmeza a todos. Se trata de un mensaje que no deja indiferentes,

envuelve la vida del creyente y conlleva una vida nueva»<sup>1</sup>.

Tras la celebración de la Cuaresma y la Semana Santa, una vez convertidos a la vida nueva, resucitemos también con Cristo y con firmeza lancémonos, sin comodidades ni egoísmos, a un mundo que ansioso nos espera para anunciarle que Jesús vive entre nosotros, que resucitado y glorioso nos espera, cada día y cada hora, en el Santísimo Sacramento.

El apostolado Eucarístico, y concretamente el de adoración, como nos recuerda el Papa Francisco, es fundamental para la vida de los cristianos y de la Iglesia. Hagamos lema de nuestra vida el ser «adoradores de noche y apóstoles de día». ■

<sup>1</sup> Calendario Litúrgico Pastoral

*¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!*

## VIGILIA DEL JUEVES SANTO



«Mientras estaban cenando, tomó Jesús un poco de pan; y después de haber recitado la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad este es mi cuerpo» (Mc 14, 22).

Es la noche de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial.

Es la noche de Getsemaní; cuando el Señor nos pide que «velemos y oremos con Él para no caer en la tentación».

Es la noche en la que el Maestro nos convoca, de un modo especial, a todos los adoradores para recibirnos en «audiencia de amor» en vísperas de la conmemoración de su Pasión y Muerte.

Es para nosotros, el día de la Vigilia General de Jueves Santo, a la que os con-

vocamos con toda la fuerza e ilusión de que somos capaces. Todos los Turnos y Secciones la celebrarán, no solo por ser obligatoria, según la disposición reglamentaria, sino por amor y gratitud al Señor.

Tendrá lugar en cada uno de los templos donde habitualmente se celebra la vigilia ordinaria mensual y para ello deberán, los responsables de los Turnos y Secciones, ponerse de acuerdo con los sacerdotes en todo lo referente a horario, duración, organización, etc. ■

**Día 6 de abril Vigilia General de Jueves Santo  
¡Todos estamos invitados!**

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA ESTE



El próximo día 22 de abril de 2023 celebraremos el tercero de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de Santa María la Blanca, sede de la Sección adoradora de Canillejas, de Madrid. Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión pri-

vilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

En este encuentro, además, celebraremos con gozo la reinauguración de la Sección adoradora de Canillejas, después de varios años en que había permanecido sin actividad en la Adoración Nocturna Española. Un motivo más para unirnos en familia para expresar al Señor el agradecimiento que brota de nuestros corazones por el don que hace a la Iglesia y a la Adoración Nocturna con este grupo de adoradores. También para pedir para ellos y para todos nosotros fidelidad y perseverancia.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

## ¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

**SECCIONES:** Ciudad Lineal y Fátima.

**TURNOS:** 3, La Concepción; 4, San Felipe Neri; 14, San Hermenegildo; 24, San Juan Evangelista; 25, Virgen del Coro; 32, Nuestra Madre del Dolor; 39, San Jenaro; 46, Santa Florentina; 49, San Valentín y San Casimiro; 51, Santísimo Sacramento; 53, Santa Catalina de Siena; 57, San Romualdo; 62, San Jerónimo el Real; 64, Santiago y San Juan Bautista; 66, Nuestra Señora del Buen Consejo; 72, Nuestra Señora de la Merced. ■

## Programa

Día 22 de abril de 2023

### Parroquia de Santa María La Blanca

Pl. de la Villa de Canillejas, 1

## HORARIO

---

**17:30** Acogida y presentación

---

**17:40** Ponencia y coloquio

---

# LA CARTA APOSTÓLICA *DESIDERIO DESIDERAVI* SOBRE LA FORMACIÓN LITÚRGICA DEL PUEBLO DE DIOS

*D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano*

---

**18:45** Ágape fraterno

---

**20:00** Vigilia especial

---

**23:00** Despedida

---

Los días 19, 20 y 21 de abril se celebrará un triduo preparatorio que versará sobre la historia, símbolos y signos y la espiritualidad de la adoración nocturna. En ellos, tras la celebración de la Eucaristía a las 19:00, tendrá lugar una reflexión sobre estos temas, exposición del Santísimo, oración de vísperas y bendición solemne.

La situación actual en relación con la pandemia nos permite retomar el momento que dedicábamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno. Para ello, cada uno aportará una vianda sencilla para compartir con el resto. La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
1	16:20	Basílica de San Francisco el Grande, Gran Vía de San Francisco	64 y 66
	16:35	Calle Goya, 26. Basílica de la Concepción	3
	16:45	Avenida de los Toreros 45 Parr. Nuestra Madre del Dolor	32
	16:50	Plaza Venecia 1 (Parr. San Juan Evangelista)	24
	17:00	Calle Alcalá 292, Parr. de Nuestra Señora del Rosario de Fátima	Fátima
	17:05	Calle Alcalá esquina C/Arturo Soria (Intercambiador autobuses)	Ciudad Lineal
2	16:20	Paseo del Prado, esquina calle Felipe IV	62
	16:30	Calle Juan de Urbietta 57, Parr. de Santa Catalina de Siena	53
	16:40	Calle Alcalde Sáinz de Baranda esquina calle Antonio Arias	4
	16:50	Calle Corregidor Juan Francisco de Luján 101 Parr. de Nuestra Señora de la Merced	72
	17:00	Calle Luis de Hoyos Sainz 82 (P. Nª Sª de los Apóstoles)	
	17:10	Calle Villajimena 75 Parr. de San Valentín y San Casimiro	49
	17:20	Calle Longares 8, Parr. de Santa Florentina	46

## IMPORTANTE

1. El autobús tiene un coste que debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores que hagan uso del mismo.
2. El Consejo Diocesano pondrá al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro cuantos autobuses sean necesarios.
3. Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
4. La reserva de plazas del autobús se hará por uno de los siguientes medios:
  - a. A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección—Llamando por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
  - b. Enviando un correo electrónico.
  - c. Personalmente en la sede del Consejo Diocesano de Madrid, calle Barco 29.5. En todos los casos será imprescindible indicar nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.
  - d. Las reservas quedarán cerradas el día 17 de abril.

# CRÓNICA ENCUENTRO DE SACERDOTES

El pasado martes 21 de febrero tuvimos el tradicional Encuentro de sacerdotes, Directores Espirituales de la Adoración Nocturna en la Casa de Ejercicios de las Siervas Seglares de Cristo Sacerdote.

Nos reunimos unos 15 sacerdotes acompañados de algunos miembros de la Adoración Nocturna de Madrid y contamos con la presencia de D. Manuel Aroztegui, sacerdote de la Diócesis de Alcalá de Henares, que muchos años fue Consiliario en su Diócesis de la Adoración Nocturna y de la Adoración Nocturna Femenina y actualmente profesor de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid.

Después de la presentación de D. Manuel por parte de D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual de la Adoración Nocturna de Madrid, se nos informó del estado de salud de nuestro Director Espiritual, D. Manuel Polo, que evoluciona favora-

blemente de la operación de fémur que le han tenido que realizar, y se nos comunicó que en los próximos días comenzaría ya a caminar poco a poco y que él se encuentra muy animado.

La ponencia de D. Manuel Aroztegui fue de un elevado nivel hablándonos sobre la Eucaristía y reconciliación en Juan Pablo II, teniendo presente a dos autores de gran influencia en el pensamiento de San Juan Pablo II: el Cardenal Joseph Ratzinger y Henri De Lubac.

D. Manuel comenzó afirmando que, contra la forma de entender nuestro mundo la realidad de los sacramentos, en la Eucaristía nos adentramos en el





corazón del hombre y del mundo. Nos hizo una descripción de las características de nuestro mundo y de la humanidad de nuestro tiempo, con la existencia de numerosas, profundas y dolorosas divisiones, un mundo en pedazos en el cual estas divisiones se manifiestan entre las personas y los grupos, pero también a nivel de colectividades más amplias: Naciones contra Naciones, bloques enfrentados, ... Todas estas divisiones y heridas, afirmó D. Manuel, tienen su raíz en lo más íntimo del hombre: el pecado, empezando por el pecado original que cada uno llevamos desde nuestro nacimiento. Así, el hombre se convierte en un niño que ha nacido en una familia rota. Ante esta situación la reconciliación no puede ser menos profunda de cuanto es la división. La Redención, obra de restauración, supondrá el restablecimiento de la unidad sobrenatural del hombre con Dios, pero también de los hombres entre sí. Esta reconciliación es un don de Dios, una iniciativa suya que se concreta en el misterio de Cristo redentor, reconciliador, que libera al hombre del pecado en todas sus formas. De esta manera queda en evidencia que los hombres no se pueden reconciliar con ellos mismos hasta que el hombre no se reconcilie con Dios. La sangre de Cristo va a «juntar» a aquellos que «antes estaban alejados», a cimentar las dos partes del



edificio. Su gracia, al mismo tiempo que restablecerá en cada uno de nosotros la unidad, la restaurará a su vez entre nosotros. La Iglesia tiene la misión de anunciar esta reconciliación y de ser el sacramento de la misma en el mundo. Como decía Joseph Ratzinger, la Iglesia se hace siempre partiendo de la Iglesia y la Cruz es siempre la fuente de donde brota la Iglesia.

Después de agradecer a D. Manuel su ponencia, tuvimos un interesante diálogo con él, sobre su exposición para, a continuación, pasar a tener en la capilla una hora de Adoración, terminando la oración con el rezo de la hora intermedia y la Bendición con el Santísimo.

Con la comida fraterna terminamos la jornada, hasta el año próximo y deseándonos una provechosa Cuaresma. ■

**D. Mario Fernández Torres**

*Parroquia San Germán de Constantinopla*

# CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE LA ZONA NORTE

El pasado 18 de febrero se celebró el encuentro de zona norte en la parroquia de San Lesmes Abad, en Alcobendas, y como bien hacía en su tiempo su santo patrón con los peregrinos del camino de Santiago, así con una maravillosa hospitalidad y cariño nos recibieron en su parroquia a los adoradores que asistimos, su párroco D. José, D. Arsenio, presbítero de esta parroquia y nuestros hermanos adoradores del Turno. Quería empezar así mi crónica de los hechos, dando las gracias por su cálida acogida y por lo a gusto que me encuentre en su casa, como en nuestra casa y con mis hermanos en la casa de Dios.

Después de saludar al Señor, en la capilla lateral que está unida al templo, y saludar a otros adoradores que hace tiempo no ves y te alegras por ello, me acomode en un banco y en tan agradable ambiente, esperé inquieto a empezar nuestro *encuentro* y disfrutar esa tarde de lo que nos tenía preparado el Señor.

Y, como siempre, no defraudó. Dice una tía mía: «El Señor nunca se deja ganar en generosidad», y así fue. La charla formativa, no pudo ser más interesante y enriquecedora, a cargo de nuestro vicedirector espiritual, D. Eduardo Aranda, nos fue desmenuzando la Liturgia y en

algun momento con el misal romano en la mano contando cómo se debía de hacer en partes de la Eucaristía, que yo como un niño pequeño disfruté sin pestañear con los oídos bien abiertos para no perder detalle y sus palabras iban borrando mi ignorancia, haciendo que comprendiera detalles que, normalmente, me pasan desapercibidos pero que ahora comprendo su sentido. Extraordinaria exposición; gracias D. Eduardo.

Después de un agradable ágape y cambiar impresiones con los otros adoradores, rezamos el santo rosario, y nuestra Eucaristía, que no nos puede faltar en ninguna de nuestras vigiliass, pues en ella recibimos el pan del cielo, nuestro alimento y nuestra fortaleza. Y llegó el gran momento, el momento cumbre de nuestra vigilia... llegaste Tú, Señor, inundando una vez más todos nuestros corazones con tu presencia de paz y amor.

Recordé un texto leído en el libro «*In Sinu Jesu*» que ahora comparto:

*Mientras rezaba ante el Santísimo Sacramento por la noche:*

*Una gran obra de amor se está haciendo aquí, una que procede directamente de Mi Corazón Eucarístico, para glorificar a*

*Mi Padre y para redimir al mundo para que la obra de redención se continúe en el Sacramento de Mi Cuerpo y Sangre hasta el fin de los tiempos.' Te he elegido para compartir esta obra Eucarística Mía, llamándote a esta misma vida de adoración y reparación que ves aquí. Estoy aquí en el Santísimo Sacramento para ti y para todo el mundo. Toma tu lugar aquí ante Mí y permanece delante de Mi Rostro, cerca de Mi Corazón que es todo amor. No es poca cosa que una pobre criatura humana Mía prefiera Mi amor Eucarístico a una hora de sueño en la noche. Solo en el Cielo sabrás el valor de una hora así. Ven a Mí, entonces. Visítame y permanece Conmigo de noche y trabajaré por ti, y contigo y a través de ti durante el día. Por la adoración nocturna obtendrás de Mi Corazón, cosas que de Mí no se pueden obtener de otra manera, especialmente la liberación de las almas de la influencia y opresión de los poderes de las tinieblas. Más almas son salvadas y liberadas por la adoración nocturna que por cualquier forma de oración, esta es la oración que te une más estrechamente a Mis propias noches pasadas enteramente en oración durante Mi vida en la Tierra.*

*Ven a Mí de noche y experimentarás Mi poder y Mi presencia a tu lado durante el día. Pídemelo que quieras, viniendo a Mí por la noche y experimentarás Mi ayuda misericordiosa al amanecer. Amo con amor predilecto a los que llamo a estar conmigo durante las horas de la no-*



*che. La oración de adoración nocturna tiene el poder y la eficacia de aquella oración hecha con ayuno que recomendé a mis Apóstoles como medio para expulsar demonios de las almas a las que torturan y oprimen. Por esta razón, los demonios temen y odian la adoración nocturna, mientras que los ángeles se regocijan por ella y se ponen al servicio del alma que la desea.*

Sin más que añadir, nuevamente doy las gracias a todos, Sacerdotes, Consejo Diocesano, y Adoradores por este encuentro, por haber vivido una tarde agradable como siempre al lado del Señor. Me despido mirando al cielo pensando. «Por muchos más momentos como estos contigo, Señor». ■

# Apostolado de la oración

Intenciones Papa

Intenciones del Papa para el mes de abril 2023

## Por una cultura de la no violencia

Oremos por una mayor difusión de una cultura de la no violencia, que pasa por un uso cada vez menor de las armas, tanto por parte de los Estados como de los ciudadanos

### • *Necrológicas* •

- **D. Domingo Lorca García**, Adorador del Turno I, San Pedro Ad Víncula, de la Sección de Vallecas.
- **D. Santiago López Sanz**, Adorador del Turno I, San Pedro Apóstol, de la Sección de Alcobendas.
- **D. Francisco Piqueras Jimeno**, Adorador del Turno I, San Pedro Apóstol, de la Sección de Alcobendas.
- **Dña. Raquel Migueláñez Alonso**, Adoradora del Turno 74, Santa Casilda.
- **D. José Luis Pierri Robles**, Adorador del Turno I, Asunción de Nuestra Señora, de la Sección de Pozuelo de Alarcón.
- **Dña. María Begoña López Tejedor**, Adoradora Veterana Constante del Turno 20, Nuestra Señora de Las Nieves.



*¡Dales, Señor, el descanso eterno!*

## DÍA 8 DE ABRIL

### Vigilia Pascual en la Noche Santa

—HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO—

Muchos escritores han evocado la belleza de las noches, iluminadas por las estrellas. Las noches de la guerra, en cambio, están surcadas por luminosas estelas de muerte. En esta noche, hermanos y hermanas, dejémonos tomar de la mano por las mujeres del Evangelio, para descubrir con ellas la manifestación de la luz de Dios que brilla en las tinieblas del mundo. Esas mujeres, mientras la noche se disipaba y las primeras luces del alba despuntaban sin clamores, se dirigieron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Y allí vivieron una experiencia desconcertante: primero descubrieron que la tumba estaba vacía; después vieron dos figuras con vestiduras resplandecientes, que les dijeron que Jesús había resucitado; y rápidamente corrieron a anunciar la noticia a los demás discípulos (cf. *Lc 24, 1-10*). *Ven, escuchan, anuncian*. Con estas tres acciones entramos también nosotros en la Pascua del Señor.

*Las mujeres ven*. El primer anuncio de la Resurrección no se presenta como una fórmula que hay que comprender, sino como un signo que hay que contemplar. En un cementerio, junto a un sepulcro, donde todo debería estar ordenado y tranquilo, las mujeres vieron «que la piedra estaba corrida. Cuando entraron no hallaron el cuerpo del Señor Jesús» (vv.

2-3). La Pascua, por tanto, empieza cambiando nuestros esquemas. Llega con el don de una esperanza sorprendente. Pero no es fácil acogerla. A veces —debemos admitirlo— esta esperanza no encuentra espacio en nuestro corazón. También en nosotros, como en las mujeres del Evangelio, prevalecen preguntas e incertidumbres, y la primera reacción ante el signo imprevisto es el miedo, el «no levantar la vista del suelo» (cf. vv. 4-5).

Con mucha frecuencia, miramos la vida y la realidad sin levantar los ojos del suelo; sólo enfocamos el hoy que pasa, sentimos desilusión por el futuro y nos encerramos en nuestras necesidades, nos acomodamos en la cárcel de la apatía, mientras seguimos lamentándonos y pensando que las cosas no cambiarán nunca. Y así permanecemos inmóviles ante la tumba de la resignación y del fatalismo, y *sepultamos la alegría de vivir*. Pero, sin embargo, esta noche el Señor quiere darnos unos ojos diferentes, encendidos por la esperanza de saber que el miedo, el dolor y la muerte no tendrán la última palabra sobre nosotros. Gracias a la Pascua de Jesús podemos dar el salto de la nada a la vida, «y la muerte ya no podrá defraudarnos más de nuestra existencia» (K. Rahner, *Cosa significa la Pascua*, Brescia 2021, 28), que ha sido



abrazada totalmente y para siempre por el amor infinito de Dios. Es verdad que puede atemorizarnos y paralizarnos, ¡pero el Señor ha resucitado! Levantemos la mirada, quitemos de nuestros ojos el velo de la amargura y la tristeza, y abrámonos a la esperanza de Dios.

En segundo lugar, *las mujeres escuchan*. Después de haber visto el sepulcro vacío, dos hombres con vestiduras resplandecientes les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Nos hace bien escuchar y repetir estas palabras: ¡no está aquí! Cada vez que creemos saber todo sobre Dios, que lo podemos encasillar en nuestros esquemas, repitámonos a nosotros mismos: *¡no está aquí!* Cuando lo buscamos sólo en la emoción, muchas veces pasajera, o en el momento de la necesidad, para después hacerlo a un lado y olvidarnos de Él en las situaciones y en las decisiones concretas de cada día, repitámonos: ¡no está aquí! Y cuando pensamos que lo hemos aprisionado en nuestras palabras, en nuestras fórmulas, en nuestras costumbres, pero nos olvidamos de buscarlo en los

rincones más oscuros de la vida, donde hay alguien que llora, que lucha, sufre y espera, repitámonos: ¡no está aquí!

Escuchemos también nosotros la pregunta dirigida a las mujeres: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?». No podemos celebrar la Pascua si seguimos quedándonos en la muerte; si permanecemos prisioneros del pasado; si en la vida no tenemos *la valentía de dejarnos perdonar por Dios*, que perdona todo, la valentía de cambiar, de terminar con las obras del mal, de decidarnos por Jesús y por su amor; si seguimos reduciendo la fe a un amuleto, haciendo de Dios un hermoso recuerdo de tiempos pasados, en lugar de descubrirlo como el Dios vivo que hoy quiere transformarnos a nosotros y al mundo. Un cristianismo que busca al Señor entre los vestigios del pasado y lo encierra en el sepulcro de la costumbre es un *cristianismo sin Pascua*. ¡Pero el Señor ha resucitado! ¡No nos detengamos en torno a los sepulcros, sino vayamos a redescubrirlo a Él, el Viviente! Y no tengamos miedo de buscarlo también en el rostro de los hermanos, en la historia del que espera y del que sueña, en el dolor del que llora y sufre: ¡Dios está allí!

Por último, *las mujeres anuncian*. ¿Qué anuncian? La alegría de la Resurrección. La Pascua no acontece para consolar íntimamente al que llora la muerte de Jesús, sino para abrir de par en par los corazones al anuncio extraordinario de la victoria de Dios sobre el mal y sobre

la muerte. Por eso, la luz de la Resurrección no quiere retener a las mujeres en el éxtasis de un gozo personal, no tolera actitudes sedentarias, sino que genera discípulos misioneros que «regresan del sepulcro» (cf. v. 9) y llevan a todos el Evangelio del Resucitado. Es por eso que, después de haber visto y escuchado, las mujeres corrieron a anunciar la alegría de la Resurrección a los discípulos. Sabían que podían pensar que estaban locas, tanto es así que el Evangelio dice que sus palabras les parecieron «una locura» (v. 11), pero ellas no se preocuparon de su reputación ni de defender su imagen; no midieron sus sentimientos ni calcularon sus palabras. Solamente tenían el fuego en el corazón para llevar la noticia, el anuncio: «¡El Señor ha resucitado!».

¡Y qué hermosa es una Iglesia que corre de esta manera por los caminos del mundo! Sin miedos, sin estrategias ni oportunismos; sólo con el deseo de llevar a todos la alegría del Evangelio. A esto somos llamados, a experimentar el encuentro con el Resucitado y a compartirlo con los demás; a correr la piedra del sepulcro, donde con frecuencia hemos encerrado al Señor, para difundir su alegría en el mundo. Resucitemos a Jesús, el Viviente, de los sepulcros donde lo hemos metido, liberémoslo de las formalidades donde a menudo lo hemos encerrado. Despertémonos del sueño de la vida tranquila en la que a veces lo hemos acomodado, para que no moleste ni incomode más. Llevémoslo a la vida cotidiana: con gestos de paz en este tiempo

marcado por los horrores de la guerra; con obras de reconciliación en las relaciones rotas y de compasión hacia los necesitados; con acciones de justicia en medio de las desigualdades y de verdad en medio de las mentiras. Y, sobre todo, con obras de amor y de fraternidad.

Hermanos y hermanas, nuestra esperanza se llama Jesús. Él entró en el sepulcro de nuestros pecados, llegó hasta el lugar más profundo en el que nos habíamos perdido, recorrió los enredos de nuestros miedos, cargó con el peso de nuestras opresiones y, desde los abismos más oscuros de nuestra muerte, nos despertó a la vida y transformó nuestro luto en danza. ¡Celebremos la Pascua con Cristo! Él está vivo y también hoy pasa, transforma, libera. Con Él el mal no tiene más poder, el fracaso no puede impedir que empecemos de nuevo, la muerte se convierte en un paso para el inicio de una nueva vida. Porque con Jesús, el Resucitado, ninguna noche es infinita; y, aun en la oscuridad más densa, en esa oscuridad brilla la estrella de la mañana.

En esta oscuridad que ustedes viven, señor alcalde, señoras y señores diputados, en esta oscuridad de la guerra, de la crueldad, todos nosotros rezamos, rezamos con ustedes y por ustedes esta noche. Rezamos por tantos sufrimientos. Nosotros podemos darles solamente nuestra compañía, nuestra oración y decirles: «¡Valor! ¡estamos con ustedes!» Y también decirles lo más grande que hoy se celebra: ¡*Christòs voskrès!* [¡Cristo ha resucitado!]. ■

Abril 2023

# Adorar a Cristo muerto y resucitado. ¡Autopista para el Cielo!

Siempre hemos de recordar nuestra meta: el Cielo. Cristo bajó del cielo para llevarnos al cielo. En él está nuestra dicha y nuestro descanso. El cielo es nuestra verdadera patria. Y el Camino, es Jesús. Y la autopista, la Eucaristía.

Jesús abrió el camino del cielo con su pasión, muerte y resurrección. Por su amor. Jesús, aceptó en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres. Y por eso «los amó hasta el extremo», porque Jesús hace las cosas bien hechas. Nos amó con el máximo signo de su amor: «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos». Es lo que celebramos en torno a la Semana Santa. La cruz, la ofrenda de Jesús, nos abre un camino hacia el cielo.

En la pasión, la humanidad de Jesús es el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres. Jesús aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres: «Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente».

¡Qué amor tan grande! Y Jesús quiso encerrarlo en un signo, en un sacramento. Es el signo de la Alianza de amor nuevo y eterno:

Jesús hizo de la última Cena con sus Apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre por la salvación de los hombres: «Éste es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros» «Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser derramada por mu-

chos para remisión de los pecados». La Eucaristía que instituyó en este momento será el memorial de su sacrificio.

Al instituir el sacramento de la Eucaristía, Jesús anticipa e implica el Sacrificio de la cruz y la victoria de la resurrección. Al mismo tiempo, se revela como el verdadero cordero inmolado, previsto en el designio del Padre desde la creación del mundo. Situando en este contexto su don, Jesús manifiesta el sentido salvador de su muerte y resurrección, misterio que se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos. En efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad (Sacramentum Caritatis, Benedicto XVI).

La Escritura nos da ejemplo de cómo hacer esta adoración, uniendo la Eucaristía y la Cruz, muy especialmente en Juan, el discípulo amado. Juan le adoró en la Última Cena y en el Calvario:

«Uno de ellos —el discípulo al que Jesús amaba— estaba reclinado muy cerca de Jesús» (es la postura de la amistad y de la adoración, de la confianza y del reconocimiento). Es la postura de intimidad a la que Dios nos invita esta noche.

«Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: “Pregúntale a quién se refiere”. Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: “Señor,



¿quién es?» A tener un tierno coloquio de adoración y de amistad con Jesús que recién ha instituido la Eucaristía y que se ve muchas veces rechazado en Ella. Como Judas rechaza su amor.

Juan también le adora en la Cruz, ya muerto y consumado su sacrificio, contempla y observa: «Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús».

Podemos pensar el gesto de partir el pan, el cuerpo de Jesús se quebró por nosotros, por nuestra salvación. Se dejó además abrir una puerta por la que pudiéramos entrar en su intimidad: «uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua».

Es el momento supremo de manifestación del Amor de Cristo. Y Juan lo ve. No sólo físicamente, sobre todo con los ojos de la fe. Como nosotros en la Eucaristía, «la fe lo suple con asentimiento». Y adora el misterio de la misericordia de Dios que nos ha abierto una autopista para ir a Cielo:

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad,

para que también vosotros creáis. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: «No le quebrarán ninguno de sus huesos». Y otro pasaje de la Escritura, dice: «Mirarán al que ellos mismos traspasaron».

Los santos también nos animan, como el joven Carlo Acutis, recientemente canonizado. ¡Qué amor el de este adolescente a la Eucaristía! ¡Con qué seguridad vio en ella el camino hacia el Cielo!

«Prefiero quedarme en Milán porque tengo los sagrarios de las iglesias donde puedo encontrar a Jesús en todo momento y por eso no siento la necesidad de ir a Jerusalén. Tenemos a Jerusalén en casa. Si Jesús está siempre con nosotros, en todas partes donde haya una hostia consagrada, ¿qué necesidad hay de hacer una peregrinación a Jerusalén para visitar los lugares donde vivió Jesús hace dos mil años? ¡Entonces también habría que visitar los sagrarios con la misma devoción!».

«¿quién más que un Dios, que se ofrece a Dios, puede interceder por nosotros? Durante la consagración es necesario pedir las gracias a Dios Padre por los méritos de su Hijo unigénito Jesucristo, por sus santas llagas, su preciosísima sangre y las lágrimas y los dolores de María Virgen, que al ser su madre, puede interceder por nosotros mejor que nadie».

Como él repetía muchas veces: ■

## LA EUCARISTÍA, MI AUTOPISTA PARA EL CIELO

### Preguntas

- ¿Cuándo fue la última vez que pensé en el Cielo?
- ¿He hecho de la Eucaristía -adoración, comunión- mi camino de santificación?
- ¿Tengo amistad, confianza, intimidad con Jesús?
- ¿Tengo un crucifijo que me acompañe, al que besar?

# LA MISA DOMINICAL, DEL PRECEPTO AL TESTIMONIO

Nada, quizás, empequeñece la Eucaristía como el concepto de que el «ir a misa» es un «mandamiento» que tenemos que cumplir cada semana. Reducir la misa a un simple mandamiento es cerrarnos a la realidad más profunda y a la vez más exacta de la Eucaristía. Que distinta si la contemplamos como lo que es: el gran Don que Dios nos hace, el encuentro personal con Cristo y con la Iglesia; si hacemos de la Eucaristía una necesidad que nos urge; algo insustituible en nuestra vida.

Que distinto si hacemos —como tiene que ser— de la Eucaristía el centro de nuestra vida cristiana, de nuestra fe, de nuestra esperanza, de nuestro amor a Dios y al prójimo; el centro de nuestra oración.

Deberíamos releer la hermosa instrucción Apostólica de Juan Pablo II EL DÍA DEL SEÑOR. Con ella no solo se da una profunda enseñanza teológica sino también una síntesis de la liturgia eucarística y materia para muchas meditaciones y sugerencias para la revitalización de nuestras celebraciones. Entre otras consideraciones escribe el Papa: «Se comprende, pues, por qué la observancia del día del Señor signifique tanto para la Iglesia y sea una verdadera y precisa obligación dentro de la disciplina eclesial. Sin embargo, esta observancia, antes que un precepto, debe sentirse como una exigencia inscrita profundamente en la existencia cristiana» (n.º 81).

Cuantas veces habremos oído «ser cristiano no es ir a misa», posiblemente ante nuestra conducta poco cristiana. Es verdad. Pero siempre se dará —por dicha— una distancia, que ojalá fuera pequeña, entre nuestra fe, nuestra misa y nuestros comportamientos. Siempre comenzamos la misa reconociéndonos pecadores ante Dios todo poderoso y ante los demás hermanos.

Ese reproche será para nosotros una llamada a la humildad y sobre todo, a la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, a ir poco a poco, y empujados por esa Eucaristía, a una continua purificación y al ejercicio de todas las virtudes, especialmente de la caridad.

Pero hay otros aspectos que no debemos olvidar. Uno de ellos es que nuestra participación dominical en la misa es manifestación externa, pública, como ministerio de nuestra fe.

Posiblemente ese reproche provenga, como siempre, de personas que ni asisten a la misa dominical y a lo peor su vida tampoco está exenta de pecados. Por supuesto no debemos juzgarles, pero tampoco quitar importancia a esa participación nuestra en la misa dominical.

Siendo ecuanímenes tenemos que reconocer que esa escasa asistencia a la misa de quienes se reconocen y manifiestan cristianos,

se corresponde con un creciente alejamiento o enfriamiento de la fe, con una secularización que invade nuestra vida.

Cierto que ser cristiano no es «ir a misa», es otras cosas además, pero ir a misa es algo que tiene una especial importancia: es manifestarse, confesarse cristiano, manifestarse públicamente cristiano cuando la moda es dárseles de increíble, de anticristiano.

Cierto que esa fe debe manifestarse con obras, pero ir a misa es también una «obra».

Y no es de poca importancia ese **testimonio** que damos de nuestra fe. No es que hagamos de la misa un «acto de propaganda», sino que nuestro comportamiento se hace testimonio de nuestro reconocimiento de Dios en nuestra vida, de que somos esa unidad, iglesia, que tiene en la Eucaristía, en la celebración dominical, uno de sus fundamentos y fuente de vida. ■

**La Lámpara del Santuario**

*Nº 33, Tercera Época*

## LA MISA DE TODOS LOS SIGLOS

[n.º 1345 del atecismo de la I.C.]

Desde el siglo II, según el testimonio de S. Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible. Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros...y por todos los demás donde quiera que estén a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.

Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados. El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: eucharistian) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.

Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua «eucaristizados» y los llevan a los ausentes (S. Justino, apol. 1, 65; 67).



# LOS SACRAMENTOS PASCUALES

Amadísimos, esto que estáis viendo sobre la mesa del Señor es pan y vino. Pero este pan y este vino se convierten en el cuerpo y la sangre de la Palabra al llegarles la palabra. En efecto, el Señor, la Palabra que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios, y la Palabra que era Dios, debido a su misericordia, que le impidió despreciar lo que había creado a su imagen, se hizo carne y habitó entre nosotros, como sabéis. Pues la Palabra misma asumió al hombre, es decir, al alma y a la carne del hombre, y se hizo hombre permaneciendo Dios. Por ello, y dado que además sufrió por nosotros, nos confió en este sacramento su cuerpo y sangre, en que nos transformó también a nosotros mismos. En efecto, también nosotros nos hemos convertido en su cuerpo y, por su misericordia, somos lo que recibimos. Traed a la mente lo que este ser creado fue antes en el campo: cómo lo produjo la tierra, lo nutrió la lluvia y lo llevó a convertirse en espiga; a continuación la fatiga humana lo llevó a la era, lo trilló, lo aventó, lo guardó (en el granero), lo sacó, lo molió, lo amasó, lo coció y en determinado momento lo llevó a convertirse en pan. Vo lved ahora la mente a vosotros mismos: no existíais, pero fuisteis creados, llevados a era del Señor y trillados con la fatiga de los bueyes, los predicadores del evangelio. Mientras se os mantenía en condición de

catecúmenos, se os guardaba en el granero. Disteis vuestros nombres, comenzasteis a ser molidos con ayunos y exorcismos. Luego os acercasteis al agua, fuisteis bañados y hechos unidad; al llegar el calor del Espíritu Santo, fuisteis cocidos y os convertisteis en pan del Señor.

He aquí lo que habéis recibido. Ved cómo el conjunto de muchos granos se ha transformado en un solo pan; de idéntica manera, sed también vosotros una sola cosa amándoos, poseyendo una sola fe, una única esperanza y un indiviso amor. Cuando los herejes reciben este sacramento, reciben algo que testimonia en su contra, puesto que ellos buscan la división, mientras este pan les está señalando la unidad. Lo mismo sucede con el vino: antes estuvo en muchos granos de uva, y ahora forma una unidad. Forma una unidad en la suavidad del cáliz, pero tras sufrir la prensa del lagar. También vosotros, en el nombre de Cristo, habéis venido ya como al cáliz del Señor tras pasar los ayunos, las fatigas, la humillación y la penitencia. También vosotros estáis ahí sobre la mesa, también vosotros estáis ahí en el cáliz. Sois eso junto con nosotros, pues lo somos a la vez, a la vez lo bebemos porque a la vez vivimos.

Hoy volveréis a oír lo que ya escuchasteis ayer. Pero hoy se os explica lo que ayer escu-

chasteis y lo que respondisteis, si es que no os callasteis a la hora de responder. En todo caso, ayer aprendisteis qué tenéis que responder hoy. Después del saludo que ya conocéis: El Señor esté con vosotros, escuchasteis: Levantemos el corazón. Tener en alto el corazón: he aquí la vida entera de los cristianos sinceros: no de quienes son cristianos sólo de nombre, sino de quienes lo son en realidad de verdad. ¿Qué significa «tener en alto el corazón»? Tener la esperanza puesta en Dios, no en ti, pues tú estás abajo, mientras que Dios está en lo alto. Si tienes depositada tu esperanza en ti mismo, tu corazón está abajo, no en lo alto. Por eso, cuando oís al sacerdote decir: Levantemos el corazón, respondéis: Lo tenemos levantado hacia el Señor. Esforzaos para que vuestra respuesta sea sincera, pues respondéis teniendo a Dios por notario. Vayan de acuerdo la realidad y las palabras; no afirme la lengua y niegue la conciencia. Y, puesto que este tener el corazón en alto es don de Dios, no logro de vuestras fuerzas, tras haber dicho que lo tenéis levantado hacia el Señor, prosigue el sacerdote diciendo: Demos gracias al Señor, nuestro Dios. Darle gracias, ¿por qué? Porque tenemos el corazón en alto, y, si él no lo hubiese levantado, yaceríamos en tierra. Y a partir de aquí asistís a lo que se realiza en las plegarias sagradas que vais a escuchar para que, al llegar la palabra, se haga realidad el cuerpo y la sangre de Cristo. En efecto, si quitas la palabra, no hay más que pan y vino; pronuncias la palabra, y ya hay otra cosa. Y esa otra cosa, ¿qué es? El cuerpo y la sangre de Cristo. Elimina, pues, la palabra: no hay sino pan y vino; añade la palabra, y se hace realidad el sacramento. A esto respondéis: Amén. Decir Amén equivale a suscribirlo.

Amén equivale, en nuestra lengua, a «es verdad».

A continuación se reza la oración del Señor que ya habéis recibido y recitado individualmente en público. ¿Por qué se reza antes de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo? El motivo hay que ponerlo en las consecuencias de la fragilidad humana. Si acaso nuestra mente ha pensado algo indecente, si la lengua soltó algo inoportuno, si el ojo se fijó en algo indecoroso, si el oído escuchó algo más sensual de lo conveniente, si por casualidad se han contraído otras manchas fruto de la tentación que representa este mundo y de la fragilidad de la vida humana, todo eso se lava con estas palabras de la oración del Señor: Perdónanos nuestras deudas. Y ello con el objetivo de acercarnos con la seguridad de que no comemos ni bebemos para nuestra condenación lo que recibimos. Luego se dice: La paz esté con vosotros. El beso de la paz, ¡qué misterio tan profundo! Sea tu beso señal de amor. No seas Judas. Judas, el que entregó a Cristo, le besaba con la boca y en el corazón le preparaba una emboscada. Pero quizás alguien tiene un ánimo hostil contra ti y no puedes ni persuadirlo ni argüirlo: te ves obligado a tolerarlo. No le devuelvas mal por mal en tu corazón; él te odia, tú ámale y bésale tranquilamente.

Pocas cosas habéis oído, pero son sublimes; no las estiméis sin valor por ser pocas, sino dignas de aprecio por su peso. No se os ha de cargar con mucho al mismo tiempo para que podáis retener lo que os he dicho. ■

**San Agustín**  
*Sermón 229*

# CATEQUESIS DE BENEDICTO XVI

## El hombre en oración



*Queridos hermanos y hermanas:*

Hoy quiero comenzar una nueva serie de catequesis. Después de las catequesis sobre los Padres de la Iglesia, sobre los grandes teólogos de la Edad Media, y sobre las grandes mujeres, ahora quiero elegir un tema que nos interesa mucho a todos: es el tema de la oración, de modo específico de la cristiana, es decir, la oración que Jesús nos enseñó y que la Iglesia sigue enseñándonos. De hecho, es en Jesús en quien el hombre se hace capaz de unirse a Dios con la profundidad y la intimidad de la relación de paternidad y de filiación. Por eso, juntamente con los primeros discípulos, nos dirigimos con humilde confianza al Maestro y le pedimos: «Señor, enséñanos a orar» (*Lc 11, 1*).

En las próximas catequesis, acudiendo a las fuentes de la Sagrada Escritura, la gran

tradición de los Padres de la Iglesia, de los maestros de espiritualidad y de la liturgia, queremos aprender a vivir aún más intensamente nuestra relación con el Señor, casi una «escuela de oración». En efecto, sabemos bien que la oración no se debe dar por descontada: hace falta aprender a orar, casi adquiriendo siempre de nuevo este arte; incluso quienes van muy adelantados en la vida espiritual sienten siempre la necesidad de entrar en la escuela de Jesús para aprender a orar con autenticidad. La primera lección nos la da el Señor con su ejemplo. Los Evangelios nos describen a Jesús en diálogo íntimo y constante con el Padre: es una comunión profunda de aquel que vino al mundo no para hacer su voluntad, sino la del Padre que lo envió para la salvación del hombre.

En esta primera catequesis, como introducción, quiero proponer algunos ejemplos de oración presentes en las antiguas culturas, para poner de relieve cómo, prácticamente siempre y por doquier, se han dirigido a Dios.

Comienzo por el antiguo Egipto, como ejemplo. Allí un hombre ciego, pidiendo a la divinidad que le restituyera la vista, atestigua algo universalmente humano, como es la pura y sencilla oración de petición hecha por quien se encuentra en medio del sufrimiento, y este hombre reza: «Mi corazón desea verte... Tú que me has hecho ver

las tinieblas, crea la luz para mí. Que yo te vea. Inclina hacia mí tu rostro amado» (A. Barucq – F. Daumas, *Hymnes et prières de l’Égypte ancienne*, París 1980, trad. it. en *Preghiere dell’umanità*, Brescia 1993, p. 30). «Que yo te vea»: aquí está el núcleo de la oración.

En las religiones de Mesopotamia dominaba un sentido de culpa arcano y paralizador, pero no carecía de esperanza de rescate y liberación por parte de Dios. Así podemos apreciar esta súplica de un creyente de aquellos antiguos cultos, que dice así: «Oh Dios, que eres indulgente incluso en la culpa más grave, absuelve mi pecado... Mira, Señor, a tu siervo agotado, y sopla tu aliento sobre él: perdónalo sin dilación. Aligera tu castigo severo. Haz que yo, liberado de los lazos, vuelva a respirar; rompe mi cadena, líbrame de las ataduras» (M.-J. Seux, *Hymnes et prières aux Dieux de Babylone et d’Assyrie*, París 1976, trad. it. en *Preghiere dell’umanità*, op. cit., p. 37). Estas expresiones demuestran que el hombre, en su búsqueda de Dios, ha intuitido, aunque sea confusamente, por una parte su culpa y, por otra, aspectos de misericordia y de bondad divina.

En el seno de la religión pagana de la antigua Grecia se produce una evolución muy significativa: las oraciones, aunque siguen invocando la ayuda divina para obtener el favor celestial en todas las circunstancias de la vida diaria y para conseguir beneficios materiales, se orientan progresivamente hacia peticiones más desinteresadas, que permiten al hombre creyente profundizar su relación con Dios y ser mejor. Por ejemplo, el gran filósofo Platón refiere una oración de su maestro, Sócrates, considerado con razón uno de los fundadores del pensamiento occidental. Sócrates rezaba así: «Haz que yo sea bello por dentro; que yo considere rico a quien es sabio y que sólo posea el dinero

que puede tomar y llevar el sabio. No pido más» (*Opere I. Fedro* 279c, trad. it. P. Pucci, Bari 1966). Quisiera ser sobre todo bello por dentro y sabio, y no rico de dinero.

En esas excelsas obras maestras de la literatura de todos los tiempos que son las tragedias griegas, todavía hoy, después de veinticinco siglos, leídas, meditadas y representadas, se encuentran oraciones que expresan el deseo de conocer a Dios y de adorar su majestad. Una de ellas reza así: «Oh Zeus, soporte de la tierra y que sobre la tierra tienes tu asiento, ser inescrutable, quienquiera que tú seas —ya necesidad de la naturaleza o mente de los hombres—, a ti dirijo mis súplicas. Pues conduces todo lo mortal conforme a la justicia por caminos silenciosos» (Eurípides, *Las Troyanas*, 884-886, trad. it. G. Mancini, en *Preghiere dell’umanità*, op. cit., p. 54). Dios permanece un poco oculto, y aun así el hombre conoce a este Dios desconocido y reza a aquel que guía los caminos de la tierra.

También entre los romanos, que constituyeron el gran imperio en el que nació y se difundió en gran parte el cristianismo de los orígenes, la oración, aun asociada a una concepción utilitarista y fundamentalmente vinculada a la petición de protección divina sobre la vida de la comunidad civil, se abre a veces a invocaciones admirables por el fervor de la piedad personal, que se transforma en alabanza y acción de gracias. Lo atestigua un autor del África romana del siglo ii después de Cristo, Apuleyo. En sus escritos manifiesta la insatisfacción de los contemporáneos respecto a la religión tradicional y el deseo de una relación más auténtica con Dios. En su obra maestra, titulada *Las metamorfosis*, un creyente se dirige a una divinidad femenina con estas palabras: «Tú sí eres santa; tú eres en todo tiempo salvadora de la

especie humana; tú, en tu generosidad, prestas siempre ayuda a los mortales; tú ofreces a los miserables en dificultades el dulce afecto que puede tener una madre. Ni día ni noche ni instante alguno, por breve que sea, pasa sin que tú lo colmes de tus beneficios» (Apuleyo de Madaura, *Metamorfosis IX*, 25, trad. it. C. Annaratone, en *Preghiere dell'umanità*, *op. cit.*, p. 79).

En ese mismo tiempo, el emperador Marco Aurelio —que también era filósofo pensador de la condición humana— afirma la necesidad de rezar para entablar una cooperación provechosa entre acción divina y acción humana. En su obra *Recuerdos* escribe: «¿Quién te ha dicho que los dioses no nos ayudan incluso en lo que depende de nosotros? Comienza, por tanto, a rezarles y verás» (*Dictionnaire de spiritualité XII/2*, col. 2213). Este consejo del emperador filósofo fue puesto en práctica efectivamente por innumerables generaciones de hombres antes de Cristo, demostrando así que la vida humana sin la oración, que abre nuestra existencia al misterio de Dios, queda privada de sentido y de referencia. De hecho, en toda oración se expresa siempre la verdad de la criatura humana, que por una parte experimenta debilidad e indignancia, y por eso pide ayuda al cielo, y por otra está dotada de una dignidad extraordinaria, porque, preparándose a acoger la Revelación divina, se descubre capaz de entrar en comunión con Dios.

Queridos amigos, en estos ejemplos de oraciones de las diversas épocas y civilizaciones se constata la conciencia que tiene el ser humano de su condición de criatura y de su dependencia de Otro superior a él y fuente de todo bien. El hombre de todos los tiempos reza porque no puede menos de preguntarse cuál es el sentido de su existencia, que permanece oscuro y desalentador si no se pone

en relación con el misterio de Dios y de su designio sobre el mundo. La vida humana es un entrelazamiento de bien y mal, de sufrimiento inmerecido y de alegría y belleza, que de modo espontáneo e irresistible nos impulsa a pedir a Dios aquella luz y aquella fuerza interiores que nos socorran en la tierra y abran una esperanza que vaya más allá de los confines de la muerte. Las religiones paganas son una invocación que desde la tierra espera una palabra del cielo. Uno de los últimos grandes filósofos paganos, que vivió ya en plena época cristiana, Proclo de Constantinopla, da voz a esta espera, diciendo: «Inconoscible, nadie te contiene. Todo lo que pensamos te pertenece. De ti vienen nuestros males y nuestros bienes. De ti dependen todos nuestros anhelos, oh Inefable, a quien nuestras almas sienten presente, elevando a ti un himno de silencio» (*Hymni*, ed. E. Vogt, Wiesbaden 1957, en *Preghiere dell'umanità*, *op. cit.*, p. 61).

En los ejemplos de oración de las diversas culturas, que hemos considerado, podemos ver un testimonio de la dimensión religiosa y del deseo de Dios inscrito en el corazón de todo hombre, que tienen su cumplimiento y expresión plena en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La *Revelación*, en efecto, purifica y lleva a su plenitud el originario anhelo del hombre a Dios, ofreciéndole, en la oración, la posibilidad de una relación más profunda con el Padre celestial.

Al inicio de nuestro camino «en la escuela de la oración», pidamos pues al Señor que ilumine nuestra mente y nuestro corazón para que la relación con él en la oración sea cada vez más intensa, afectuosa y constante. Digámosle una vez más: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1). ■

**Audiencia General**  
Plaza de San Pedro  
Miércoles 4 de mayo de 2011



## PARROQUIA SANTO DOMINGO DE LA CALZADA



C/ Los Pinos 9 • 28922 Alcorcón - Madrid • Tlfs. 916 441 469 - 679 452 838  
Web: <http://www.adoracionalcorcon.com> • Email: [adoracionalcorcon@gmail.com](mailto:adoracionalcorcon@gmail.com)  
Diócesis de Getafe

En los últimos años, se estaba exponiendo a los fieles cada vez más al Santísimo Sacramento del Altar en las diferentes parroquias del arciprestazgo de Alcorcón, pero solo durante unas horas a la semana. Y ante la gran acogida que se estaba produciendo, se comienza a gestar la idea de incrementar el tiempo de adoración hasta las 24 horas del día, de forma que se permita el culto eucarístico con total libertad de tiempo y para todo el que lo desee, consiguiendo un ambiente permanente de oración, petición, reparación, intercesión y acción de gracias, con todos los beneficios que produce en el alma del adorador y que repercuten en el resto de la ciudad.

Así, se va perfilando en las reuniones semanales de nuestros párrocos, cómo y dónde abrir esa ansiada Capilla de Adoración Perpetua en Alcorcón, y se decide que sea en la parroquia de santo Domingo de la Calzada, ya que es la única que tiene edificada la capilla de forma aislada del templo.

Durante el verano del 2016 se hacen obras de acondicionamiento de la capilla parroquial y en diciembre del 2016, se pide la ayuda del Misionero de la Santísima Eucaristía, Rvdo. D. Justo Lofeido para impulsar la inscripción de los futuros adoradores, para lo cual va visitando cada parroquia, predicando en las homilias dominicales y animando a todos oyentes a que se inscriban y en febrero del 2017, ya hemos conseguido llegar a tener un 90% de los turnos cubiertos.

Así, nuestro anterior obispo, el Exmo. y Rvmo. D. Don Joaquín María López de Andújar, después haber abierto ya tres capillas de Adoración Perpetua en la diócesis de Getafe, inaugura la capilla de Adoración Perpetua de san José de Alcorcón el día 19 de Marzo del 2017, siendo san José, junto con el Corazón Inmaculado de María, nuestros patronos y guardianes.

Estamos situados en la parroquia de santo Domingo de la Calzada, calle Los Pinos 9, a donde se puede acudir todos los días del año y a todas las horas, excepto los lunes de 20 a 21 h, que es el tiempo dedicado a su limpieza.

Comenzamos con 490 adoradores inscritos, pero rápidamente bajaron a unos 400 adoradores, con altas y bajas que el Señor iba equilibrando, hasta que llegó el Coronavirus y todos sus inconvenientes. Actualmente, hemos bajado de esa cifra, por lo que estamos de campaña para conseguir más almas que estén dispuestas a dedicar una hora a la semana al Señor en la adoración.

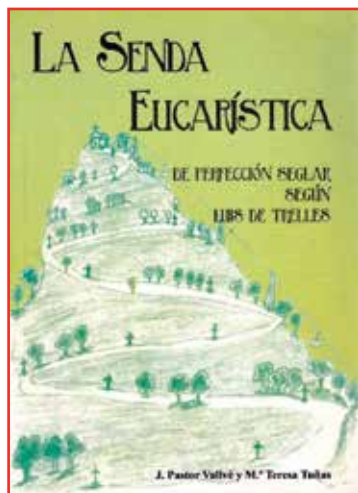
Tenemos una página web <https://adoracionalcorcon.com/> donde se puede encontrar información sobre nosotros e inscribirse directamente. Y recientemente, hemos comenzado a publicar en las redes sociales: en Facebook (Capilla Adoración Perpetua de Alcorcón) y en Instagram (capsanjosealcorcon), para hacer visible nuestra presencia en el mundo y ayudar a crecer en la fe a los que nos lean. ■

# LA SENDA EUCARÍSTICA DE PERFECCIÓN SEGLAR

[Páginas: 403 - ISBN: 84-88051-20-4 - Depósito Legal: 421-2005]

El matrimonio de adoradores **José Pastor Vallvé** y **María Teresa Tuñas**, sistematizan en este libro una parte importante de la obra de don Luis de Trelles, con las mismas palabras que el Venerable utilizó en sus escritos cuando expuso la Senda Eu-

carística de Santificación de la Vida Seglar, que fue la columna vertebral de sus obras. Una colección de textos breves, agrupados por temas, que nos pueden ayudar en nuestros ratos de oración y adoración a Jesús Sacramentado. ■



**PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO**

## Fundación Luis de Trelles

- C/ Vázquez Varela 54, 3º dcha. 36204 VIGO •
- Tlfs.: 986 419 245 / 658 474 824 •
- Email: [fundacion@fundaciontrelles.org](mailto:fundacion@fundaciontrelles.org) •

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

### EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN

---

#### VIII. El ministro de este sacramento

---

El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo (cf PO 13). Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia

1466

de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia su curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él confiándolo a la misericordia del Señor. ■

Dada la delicadeza y la grandeza de este ministerio y el respeto debido a las personas, la Iglesia declara que todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar un secreto absoluto sobre los pecados que sus penitentes le han confesado, bajo penas muy severas (CIC can. 983-984. 1388, §1; CCEO can 1456).

1467

Tampoco puede hacer uso de los conocimientos que la confesión le da sobre la vida de los penitentes. Este secreto, que no admite excepción, se llama «sigilo sacramental», porque lo que el penitente ha manifestado al sacerdote queda «sellado» por el sacramento. ■

---

#### IX. Los efectos de este sacramento

---

«Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad» (*Catecismo Romano*, 2, 5, 18). El fin y el efecto de este sacramento son, pues, *la reconciliación con Dios*. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, «tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual» (Concilio de Trento: DS 1674). En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera «resurrección espiritual», una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios (*Lc* 15, 32). ■

1468

Este sacramento *reconcilia con la Iglesia al penitente*. El pecado menoscaba o rompe la comunión fraterna. El sacramento de la Penitencia la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial, tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros (cf 1 Co 12, 26). Restablecido o afirmado en la comunión de los santos, el pecador es fortalecido por el intercambio de los bienes espirituales entre todos los miembros vivos del Cuerpo de Cristo, estén todavía en situación de peregrinos o que se hallen ya en la patria celestial (cf LG 48-50):

1469

«Pero hay que añadir que tal reconciliación con Dios tiene como consecuencia, por así decir, otras reconciliaciones que reparan las rupturas causadas por el pecado: el penitente perdonado se reconcilia consigo mismo en el fondo más íntimo de su propio ser, en el que recupera la propia verdad interior; se reconcilia con los hermanos, agredidos y lesionados por él de algún modo; se reconcilia con la Iglesia, se reconcilia con toda la creación» (Juan Pablo II, Exhort. Apost. *Reconciliatio et paenitentia*, 31). ■

En este sacramento, el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, *anticipa* en cierta manera *el juicio* al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta (cf 1 Co 5, 11; Ga 5, 19-21; Ap 22, 15). Convirtiéndose a Cristo por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida «y no incurre en juicio» (Jn 5, 24). ■

1470

## X. Las indulgencias

La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la Penitencia.

Qué son las indulgencias

1471

«La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos» (Pablo VI, Const. ap. *Indulgentiarum doctrina*, normas 1).

«La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente» (*Indulgentiarum doctrina*, normas 2). «Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias» (CIC can 994). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Abril 2023

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	15	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	14	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	28	San Hermenegildo	Fósforo 4	915 662 971	21:30
15	21	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	14	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	15	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	14	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	14	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	14	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	13	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	14	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	14	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	14	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	13	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	14	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	14	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolrosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Abril 2023

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
72	14	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	14	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	21	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	14	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	14	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	15	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	28	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	14	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	14	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	14	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>TURNOS EN PREPARACIÓN</b>					
Secc. Tetuán de las Victorias	14	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	20	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	15	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Los Turnos cuyas vigilias ordinarias las celebran los días 6, 7 y 8, pasarán a celebrarlas los días 13, 14 y 15 respectivamente.

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de ABRIL de 2023

<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 78	Epifanía del Señor
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 79	Nuestra Señora de los Apóstoles
<b>Día 27</b>	Secc. de La Moraleja	Turno I	Nuestra Señora de La Moraleja

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

## Mes de MAYO de 2023

<b>Día 4</b>	Secc. de Madrid	Turno 2	Santísimo Cristo de la Victoria
<b>Día 11</b>	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
<b>Día 18</b>	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
<b>Día 25</b>	Secc. de San Sebastián de los Reyes	Turno I	Nuestra Señora de Valvanera

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 Y 29

## Rezo del Manual para el mes de abril 2023

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 9 al 14	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 5 y del 15 al 21	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 22 al 28	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 29 al 30	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 5 corresponden al Tiempo de Cuaresma y el propio de este tiempo en la página 353. Del día 9 al 30 corresponden al Tiempo de Pascua y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 385.

# **ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA ESTE**

**Reinauguración de la  
Sección de Canillejas**



**22 de abril de 2023; 17:30 horas  
Parroquia de Santa María La Blanca  
Pl. de la Villa de Canillejas, 1**

**¡OS ESPERAMOS A TODOS!**